JAMES F. PETRAS

# ¿SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO O SOCIOLOGIA DE LA EXPLOTACION?

# ¿SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO O SOCIOLOGIA DE LA EXPLOTACION? *

James F. Petras

## Introducción

El problema que enfocaban desde diferentes perspectivas los teóricos tradicionales del desarrollo y los neo-marxistas como Baran y Frank lo constituía el crecimiento— "la economía política del desarrollo", "capitalismo y subdesarrollo" (Baran, 1957), (Gunder Frank, 1967); el aspecto central era el estancamiento, la incapacidad del capitalismo para lograr altas tasas de desarrollo en las colonias /semi-colonias /neo-colonias. El argumento se centralizaba en las razones para el "estancamiento económico" —siendo el foco mayor la extracción del excedente externo/ aprobación/ drenaje—(1), analizándose una variedad de mecanismos de apropiación del excedente externo: relaciones comerciales, controles financieros y de inversión, política de asistencia, etc. El socialismo era concebido principalmente en base a su utilidad como instrumento de desarrollo: crecimiento rápido y expansión económica permanente llegaron a ser la justificación para el socialismo. Este acercamiento fue significativo en la medida que comprometió a economistas del desarrollo no-marxistas, en tanto compartía muchas de las mismas preocupaciones no obstante las diferentes orientaciones políticas e ideológicas que sustanciaban cada planteamiento. Esta convergencia de escritos neo-marxistas y desarrollistas tradicionales contenían en forma latente una serie de problemas que emergenrían y serían eludidos por la izquierda a su debido tiempo.

Con el surgimiento de los regímenes independientes del Tercer Mundo, se hicieron esfuerzos para conjurar las fluctuaciones económicas extremas que resultaban de su dependencia en las ventas de exportación y su correspondiente inestabilidad política. Se llevaron a cabo esfuerzos de diversificación económica

* Traducción del inglés por Wenceslao Serra Deliz.

(en muchos casos dirigidos por regímenes tradicionales y conservadores): las políticas adoptadas promovieron varios tipos de industrialización, en la mayoría de los casos financiadas y dirigidas por el extranjero. Algunos de estos esfuerzos redundaron en un aumento en la producción industrial, aunque no necesariamente enlas fuerzas productivas —una parte considerable de esta "industria" no eran sino plantas de ensamblaje.

Mientras este proceso de expansión industrial se producía en el Tercer Mundo (variando en intensidad según tiempo y espacio), los científicos sociales burgueses, tomando su 'data' del Tercer Mundo, comenzaron a cuestionar las premisas y conclusiones de los neo-marxistas: las tasas de crecimiento de algunas de las neocolonias comparaban con las de sociedades revolucionarias. Una industrialización fragmentaria y exteriormente inducida conducía a unas estructuras de clase explotadoras, cada vez más diversificadas. Fórmulas imprecisas, tales como la de "desarrollo del subdesarrollo' de Frank, afianzada en un análisis histórico de sociedades agro-minerales, adquirieron una plasticidad tal que, mientras daban la impresión de explicar nuevos desarrollos solamente añadían más confusión: surgieron preguntas cuestionando la utilidad de discutir las nuevas empresas industriales y el proletariado emergente del Tercer Mundo en el contexto del "subdesarrollo". Y si el centro de la disputa se desplazaba hacia las relaciones de clase, ¿qué tenían que ver la noción de "desarrollo del subdesarrollo" con la emergente conciencia de clase y las luchas de clases que acompañaban cada vez más, no al "desarrollo", sino a las condiciones de la explotación capitalista imperial? La bancarrota esencial del "marxismo desarrollista" se evidencia en la proliferación de etiquetas: la aparición de una burguesía en el Tercer Mundo se convirtió en "lumpen-burguesía"; la expansión de las fuerzas productivas, en "lumpen-desarrollo"(Gunder Frank, 1972). En una palabra, la incapacidad para ir más allá dentro de un marco estático llevó a explicaciones *ad hoc* y a intentos de mistificación a través de categorías que rebosaban connotaciones peyorativas —su valor analítico era nulo.

Dada la creciente insostenibilidad de este enfoque, era inevitable que se produjera una reacción. *Expansión* del Tercer Mundo, no estancamiento, es la característica distintiva de la nueva escuela (Cardoso, 1972), (Warren s.f.), (Emmanuel s.f.). Capitalismo nacional, industrialización independiente, sub-imperialismo, neo-colonias más favorecidas, todo sirve para describir las economías del Tercer Mundo en las que el crecimiento es el aspecto principal. En este debate, tanto los estacionarios y expansionistas comparten una común perspectiva estrecha en la que la cantidad de unidades producidas es el punto de

partida para organizar su análisis. Los esfuerzos por enclavar esta discusión en la estructura de clases condujo a ejercicios discursivos en la que se sustituyó el análisis histórico por etiquetas y prescripciones: la burguesía compradora, terratenientes y lumpenburguesía serán responsabilizados por el estancamiento por parte de los neomarxistas; los críticos difieren ampliamente sobre quién es responsable de la expansión: las agencias de 'desarrollo' oscilan desde la clase pequeño-burguesa hasta los 'estados de desarrollo', los militares, poderes exteriores — o alguna combinación de éstos.

La expansión a escala mundial ha sido característica de nuestra época, aunque el proceso no ha sido tan fácil como algunos comentadores nos hubieran querido hacer creer. De hecho, las 'crisis' recurrentes, recesiones, depresiones y fluctuaciones son realmente los precisos mecanismos a través de los cuales el sistema económico ha intentado recobrar su dinámica (Tavares y Serra, 1973). El problema no es entonces uno de absoluto estancamiento, sino de examinar las condiciones bajo las cuales se produce el proceso de acumulación de capital y su impacto en la estructura de clase. El issue debatido ha sido el de "subdesarrollo", enfocándose el problema de bajo cuál sistema social se posibilita más fácilmente el crecimiento y el "desarrollo' para conjurar el "subdesarrollo". Mientras en este último se ha prestado alguna atención a la distribución del ingreso y a la desigualdad (Adelman y Taft Morris, 1973; Serra, 1973), los orígenes de esa desigualdad, sus raíces en las relaciones sociales y el control estatal se han pasado por alto. El issue de la explotación, enraízado en las relaciones sociales capitalistas o en las formas burocráticas colectivistas de estatismo, apenas si se ha analizado; mucho menos aún se ha utilizado las relaciones de clase como punto de partida para encuadrar en ellas el problema de la expansión y la acumulación de capital.

Las condiciones bajo las cuales se produce la acumulación incluye: a) la naturaleza del estado, b) relaciones de clase (proceso de extracción de excedente, nivel de lucha de clases, concentración de fuerza laboral).

El impacto de la acumulacion de capital en la estructura de clase incluye: a) formación /conversión de clases (pequeños propietarios a proletarios o kulacks, proletarios rurales a sub-proletarios urbanos, terrateniente a comerciante, comerciante a industrial, industrial nacional a administrador de sucursal de corporación multinacional — son sólo algunos ejemplos de los procesos cubiertos por este concepto; b) distribución del ingreso (concentración, redistribución, reconcentración del ingreso); c) relaciones sociales: relaciones del mercado de trabajo (salario "libre", negociación de contrato sindical),

semi-coercitivo (mercado y política /controles sociales), coercitivo (esclavitud, peonaje en endeudamiento).

La producción se expande, el crecimiento se da en patrones cíclicos, en gran medida como una función de decisiones externas ("demanda") y condiciones internas (clases vinculadas exteriormente, estado alienado, movimientos sociales reprimidos).

La acumulación se caracteriza por un desarrollo desigual que se refleja en las áreas particulares de producto integradas al mundo exterior y a desigualdades tajantes de ingreso derivadas de la vinculación externa de clases, el control sobre rentas estatales, y controles coercitivos sobre la clase trabajadora y el campesinado.(2)

A diferencia de los estudios sobre dependencia, que se centraban en el crecimiento de las fuerzas productivas y cómo las ataduras externas 'bloqueaban' el crecimiento, el enfoque sobre las condiciones de la acumulación y su impacto en las relaciones de clase nos permite considerar más concretamente la naturaleza del Estado, envuelto de manera fundamental en ambos procesos (acumulación y formación de clase), así como las relaciones internas de clase según surgen, y de la misma forma delínean el desarrollo capitalista.

Una discusión del imperialismo que se limita a su tendencia expansionista /estacionaria pierde de vista su carácter esencial como la expresión internacional de la misión histórica del capitalismo de desarrollar las fuerzas de producción en concordancia con la lógica de la acumulación de capital, proceso que es, por su misma naturaleza, desigual, explotador y contradictorio.

El imperialismo ha atravesado tres diferentes etapas que reflejan tres distintos estadios del desarrollo capitalista, los cuales a su vez corresponden a tres tipos de explotación periférica. Durante la primera fase del desarrollo capitalista, un período que abarca simultáneamente los períodos mercantilista e industrial, la periferia estaba sujeta a un tipo de saqueo que se asemeja a las acciones de los piratas: extracción forzada de bienes y servicios a través de controles militares y administrativos, mientras el intercambio económico jugaba un papel subordinado. El proceso de intercambio se daba mayormente entre los países europeos: España servía como un conducto de riqueza proveniente de las colonias a cambio de artículos terminados de sus socios comerciantes del norte de Europa. La forma 'pirática' de explotación fue modificada a lo largo del tiempo con el crecimiento de colonias de pobladores, y a través de estos establecimientos comenzaron a emerger relaciones de mercadeo, estableciéndose últimamente la forma de relaciones de mercadeo colonial que sirvieron de base

para el colonialismo extractivo. La importancia del colonialismo pirático radica en el hecho de que ocurre en el período temprano de la acumulacion del capital en Europa —período en el cual la transferencia de recursos desde la periferia es decisiva para encender los motores de la revolución industrial. No se plantea aquí la cuestión del intercambio desigual; sino que más bien, dado el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en el Occidente y quedando así limitada su capacidad para 'intercambiar' con la periferia, dispone la extracción unilateral de ingresos a través de la conquista militar. Los ingresos provenientes de la esclavitud —oro, plata, el tributo impuesto al comercio y trabajo de la periferia— simplemente diezmó civilizaciones y poblaciones enteras, especialmente en Africa y Latinoamérica, a la vez que sirvió para financiar la expansión de manufactura e innovaciones tecnológicas en la metrópoli. La creación de un mercado interno en la metrópoli fue posible debido a la ausencia de relaciones de mercadeo en la periferia: la pura explotación extractiva permitió a la metrópoli expandirse exteriormente, con ciudades florecientes y mercados internos que aportaron un ímpetu ulterior a la expansión industrial.

El agotamiento de este tipo de colonialismo era inherente a su modo de operación: el fin de la explotación fácil de metales preciosos y de segmentos sustanciales de la fuerza trabajadora. Más importante aún resultaba el hecho de que el crecimiento de la industria requería formas de explotación en la periferia. Al comienzo de la segunda mitad del siglo 19, se modificaron los lazos comerciales entre colonia y metrópoli debido al crecimiento de las industrias, cuya producción excedió los límites de los mercados internos, los que exigían en nivel creciente nuevos mercados exteriores así como canales de distribución lucrativos para el capital excedente y materias primas para alimentar el cada vez más complejo y voraz apetito de las diversificadas operaciones industriales. Las primeras infusiones de riqueza proveniente de las colonias durante el período del colonialismo pirático contribuyeron a la exportación del capital excedente en el período del capital monopolista originario, bajo la forma de inversión, el que a cambio rendía altas tasas de ganancia a la metrópoli. El flujo y reflujo de capital de la metrópoli a la periferia variaba de acuerdo al tiempo y al espacio, pero en el proceso la acumulación se convirtió en un fenómeno mundial.. En las últimas etapas del "temprano capitalismo monopolista", las estructuras se extendieron al interior de la periferia: alejándose de la labor de extracción simple de mano de obra intensiva, la expansión imperial de esta etapa trajo consigo la tecnología más reciente, para incrementar el lucro a través de una productividad más alta así como para llenar las crecientes demandas de las grandes empresas. La extracción

minera, especialmente aquella relacionada más estrechamente con las áreas de alto crecimiento de las economías imperiales, se convirtió en área de conflicto en la competencia creciente entre los imperios. Si el sobrante extraído de la periferia sirvió para facilitar el crecimiento de la industria en la metrópoli y la creación de un mercado interno inicialmente, en el segundo período del desarrollo capitalista, el excedente estaba ligado a los imperios industriales y sirvió para su expansión mundial: contribuyó al crecimiento de las corporaciones multi-nacionales y a la creación de un mercado capitalista mundial.

Entre medio de los períodos del capitalismo monopolista originario y avanzado se encontraron una serie de eventos históricos mundiales: el surgimiento de las luchas de clases nacional imperiales a escala universal, las que retrasaron, modificaron y luego aceleraron el patrón de la explotación capitalista mundial. La depresión mundial debilitó los lazos entre centro y periferia; la guerra inter-imperialista de los 40's agotó a los viejos imperios y puso en movimiento toda una serie de eventos que culminaron en el surgimiento de las revoluciones nacionales a lo largo de la periferia. Las revoluciones socialistas en Rusia, China y Cuba delimitaron más allá el área de las operaciones imperiales. La desaparición de los viejos imperios coloniales, sin embargo, dio origen a una nueva forma de explotación periférica, centrada inicialmente en los Estados Unidos y luego entre los polos imperiales competidores (E.U. - Europa - Japón). En ambos casos, en términos del flujo de capitales, las dimensiones de la organización, la naturalidad con que se evidenció la movilidad de capital (la circularidad continua del flujo de capital dentro y fuera de los países), el predomonio de inversión y préstamos bancarios así como diversificación de la inversión, el capitalismo monopolista avanzado definió una nueva etapa de acumulación de capital. La aparición de regímenes nacionales no-revolucionarios en las ex-colonias llevó a una colaboración con las metrópolis; la necesidad metropolitana de materias primas estratégicas y canales de inversión, así como la búsqueda continua de nuevas rentas para sostener el estado nacional en la neo-colonia dependiente, llevó a la diversificación de la actividad económica en la periferia más allá de los enclaves administrativos y económicos para acaparar paulatinamente la estructura de las economías locales: comercio, banca, industria y servicios. La estructura mundial y el poder del capital imperial resolvió el conflicto latente (y manifiesto) con el reciente estado nacional a través de una variedad de formas de penetración: sociedades mixtas, contratos gerenciales, derechos de explotación, acuerdos sobre regalías y licencias, etc. Al mismo tiempo, la extensión de las estructuras del capitalismo da credulidad a la

noción de una mayor estabilidad del imperio, consolidacion, y sin embargo plantea al mismo tiempo un reto inmediato: al aumentar la capacidad de hacer decisiones en la periferia, al aproximarla a los centros de poder y de la acumulación de capital, tiende a permitirle observar el comportamiento interno del sistema, estableciendo las bases para nuevas demandas y redifiniciones de relaciones entre la periferia y la metrópoli.

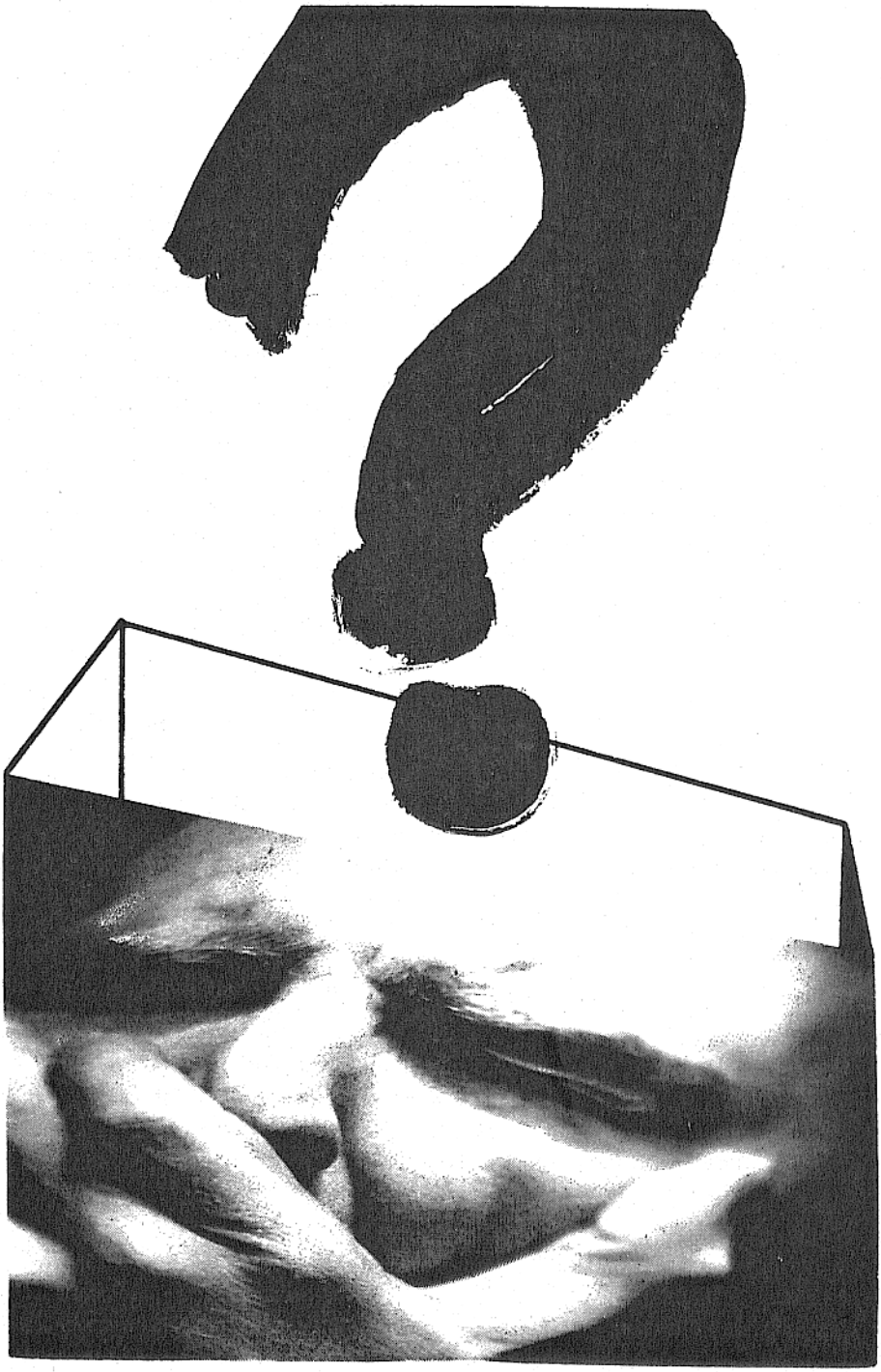
| **Acumulación de capital** | **Tipo de explotación periferial** |
|---|---|
| 1. Acumulación originaria (1500-1880) | a. *Colonialismo pirático*<br><br>Extracción en la periferia de excedente (oro, especies, esclavitud, industria, productos agrícolas) reconstitución de la industria básica, expansión de innovaciones técnico-manufactureras. |
| 2. Capitalismo monopolista originario (1880-1945) | b. *Colonialismo extractivo*<br>Exportación de capital excedente, acaparamiento de materia prima, búsqueda mercados para exceso de producción, flujo al exterior de capital así como flujo interior aunque proporciones varían según tiempo /espacio, proceso de acumulación deviene mundial, extensión de estructuras al interior del país, expansión de producción) tecnología centralizada en recursos minero-industriales, extracción mineral y excedente ligado a imperios industriales. |
| 3. Capitalismo monopolista "avanzado" (1946-1975) | c. *"Neo-colonialismo dependiente"*<br>Flujo circular de capital dentro y fuera de los países, inversiones y préstamos bancarios predominan, |

diversificación de la inversión; estado imperial y estado neo-colonial crean nuevas oportunidades de actividad, mercados para productos; necesidad de materias primas estratégicas y canales de distribución explotables lleva a diversificar la actividad económica dentro de la extensión de actividad de la periferia más allá de los centros administrativos y minerales, a fundirse cada vez más con la estructura total de las economías locales: comercio, banca, industria, servicios; una variedad de formas de penetración: propiedad, sociedades mixtas, contratos gerenciales, derechos de explotación, acuerdos sobre regalías y licencias, acuerdos sobre comercio y transporte, etc.

**Viejas y Nuevas contradicciones**

En el período previo al tipo neo-colonial de explotación periférica, las formas políticas y sociales de dominación eran en gran medida extensiones de las instituciones metropolíticas. Las excepciones eran mayormente los regímenes coloniales de asentamiento, que desarrollaron en primera instancia tendencias autonomistas como cuñas para abrir zonas de influencia y oportunidades comerciales; la existencia de formaciones sociales pre-imperiales y autoridades políticas tradicionales (jefaturas, funcionarios de altas castas) servían mayormente como sustitutos de la autoridad imperial mayormente dedicada a funciones de recolección de tributos. El proceso de extracción de excedente era por lo tanto relativamente directo, el oficial colonial local era el oficial exterior. La contradicción esencial se daba entre la extracción capitalista del valor excedente de las clases colonizadas; la lucha nacional estaba en gran medida mediatizada por conflictos internos políticos y de clase.

En la etapa neo-colonial, la independencia nacional y la formación del



estado nacional llevó a la creación de un estrato social entre el capitalismo imperial y la fuerza obrera. Proveniente de una variedad de fuentes que incluían movimientos políticos, universidades, fuerzas armadas, el servicio civil, etc., este estrato social es reclutado de los grupos "intermediarios" no-propietarios; enraizados en la burocracia estatal, tienen acceso al poder del estado, incluyendo rentas y gastos; la tendencia a la propiedad personal y a la afluencia a través de la "posesión" derivada vía asociación con empresas metropolíticas o a través de la dirección de empresas estatales crean las bases para el "conflicto negociado" entre el estrato social imperial /nacionalista por un lado, y por el otro, ampliando el alcance de las relaciones de clases incrementando la tensión en la periferia, entre esta estrata intermedia y la fuerza obrera. La explotación capitalista imperial mediatizada por fuerzas de clase internas crea y multiplica las contradicciones y las disfraza. La política imperial se orienta a manipular a los "intermediarios" nacionales como una cubierta protectora, mientras por el otro lado el estrato nacional dominante lucha por incrementar su preponderancia social *vis a vis* su propia fuerza obrera.

**Alianzas de clases y acumulación de capital en la periferia.**

Un número de estrategias se abren para los dominantes intermediarios nacionales en los países [illegible] la periferia. Pero antes de discutir las opciones principales que se presen[illegible] para el estrato nacional dominante, es pertinente considerar brevemente tr[illegible] asuntos interrelacionados: la base social de la preponderancia nacionali[illegible] sobre el socialismo durante la lucha de independencia y subsecuentemente en el período de post-independencia así como las posibilidades políticas, sociales y económicas abiertas a los regímenes nacionalistas por la independencia.

El nacionalismo surgió en gran medida como resultado del bajo grado de diferenciación social en las colonias, que apuntaba al amalgamamiento de varias fuerzas de clase y pre-clase. La existencia de agricultores de subsistencia y su aislamiento total de la vida política convirtió la cuestión de la tierra en lago menos apremiante que la cuestión nacional. Como resultado, la organización política se restringió a la pequeña burguesía urbana, producto de la expansión comercial y administrativa. El predominio de la pequeña burguesía, el tamaño reducido del proletariado y su relativo aislamiento del campesinado creó circunstancias en las que la tradición de luchas de clase era mucho más débil que la política nacionalista. La gran concentración de pequeños capitalistas urbanos

y de empleados estatales sobre y contra el proletariado industrial estableció el tono y la orientación de la política de independencia.

El nacionalismo se sustentaba a sí mismo en el período de post-independencia en parte debido a que la lentitud de la expansión industrial no favoreció el crecimiento de clases que podrían estar más receptivas a una política de clases. Como resultado de la relativa débil posición del proletariado industrial, los sindicatos eran en muchos casos absorbidos por la maquinaria estatal, socavando subsecuentemente la opción socialista. En adición a estas medidas organizativas, el estado "nacional" recurrió irónicamente a mistificaciones comunales y a lealtades regionales para sostener su poder, desintegrando así a un tiempo la fuente de su legitimidad, minando las divisiones de clase. En forma paralela a la desintegración nacional, los "nacionalistas" siguieron una política de integración externa —transfiriendo a la policía y al aparato militar la ideología y la orientación de la metrópoli. Estas adaptaciones estructurales y políticas han sido reforzados por cambios específicos en el patrón de la actividad política: desmovilización de la población y burocratización de la vida política. La acción política "legítima" se limita generalmente a la competencia de empleo en el expandido sector estatal. Mientras el nacionalismo en el poder no ha conducido a la desmistificación de las relaciones de clase opresivas, el control sobre el *gobierno* ha llevado a una serie de "aperturas" económicas o posibilidades: los intermediarios nacionales pueden negociar sobre condiciones de dependencia, diversificar las fuentes de la dependencia, aumentar rentas, crear un marco para el desarrollo de mercados internos a través de gastos sociales e inversiones (estatales), promover la diversificación de la producción, crear las bases para la expansión de la burguesía nacional —enclavada en el sector privado o público o ambos—, y la pequeña burguesía (mayormente empleados públicos), y brindar oportunidades para políticas de desarrollo estatal. Estas posibilidades son en gran medida contingentes bajo el tipo de alianzas de clase nacionales e internacionales que se desarrollan, así como el poder de negociación de las clases dentro de la alianza.

El régimen nacional de post-independencia puede escoger al menos entre tres estrategias o tipos de alianzas de clases para la acumulación de capital. En primera instancia puede unirse a empresas y regímenes imperiales para intensificar la extracción del excedente de la fuerza obrera a través de una variedad de relaciones de trabajo de post-independencia esbozados bajo la anteriormente indicada rúbrica de "neo-colonialismo dependiente". Una estrategia alternativa para el régimen nacional estriba en extraer el excedente de

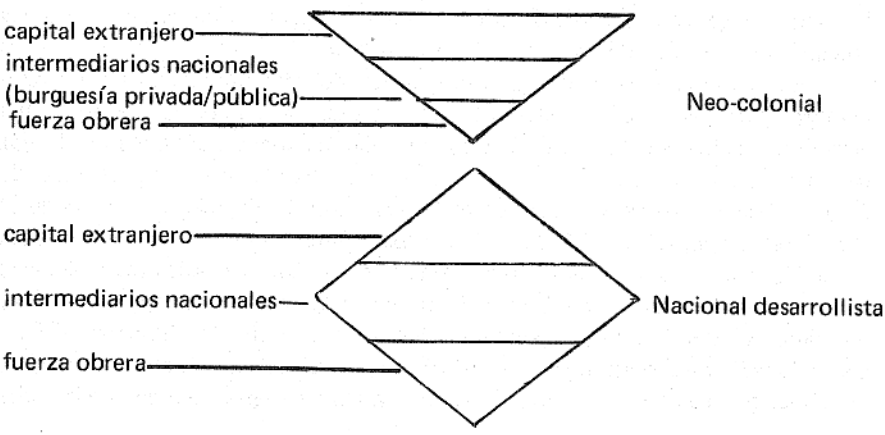
la fuerza obrera y limitar o eliminar el nivel de participación a las firmas imperiales, concentrándolo así en las manos del estado y/o empresarios privados nacionales. Esta política, que podría definirse como desarrollismo nacional sin redistribución, desemboca en la concentración del ingreso en el tope de la jerarquía de clases nacional.

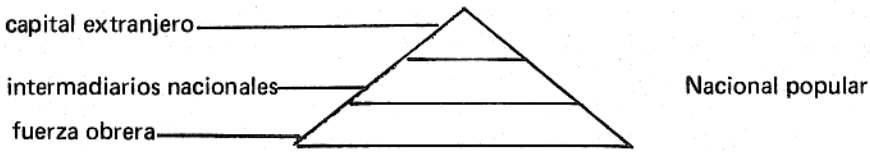
Una tercera alternativa para el régimen nacional consiste en aliarse con la población obrera, expandir las áreas de control nacional (vía la nacionalización), reinvertir el excedente de la economía nacional o promover una redistribución del ingreso entre la estructura de clases nacional.

El tipo de alianza de clases en que descansa el régimen nacional y la estrategia para la acumulación de capital afecta directamente la distribución del ingreso. La acumulación de capital de arriba y del exterior (lo que puede llamarse el "modelo neocolonial") resulta en una estructura de ingreso que semeja una pirámide invertida —con poder y riqueza concentrados en las manos del capital extranjero. La política desarrollista nacional burguesa que 'capitaliza' la élite extranjera y la fuerza obrera nacional concentra el ingreso entre el estrato intermedio (en la forma de élite gobernante de la periferia), conduciendo a una distribución de ingreso a lo largo del contorno del diamante.

La alianza entre intermediarios nacionales y la fuerza obrera, que puede definirse como una estrategia "nacional-popular", conduce a una sociedad con basamento más amplio en la que se diversifica más el ingreso, esparciéndose hacia abajo y tomando la forma de pirámide.

**DISTRIBUCION DEL INGRESO Y ALIANZA DE CLASE**






Como esto indica, la lucha contra la dominación imperial se ve ahora mediatizada a través de una estructura de clase que lleva contradicciones inherentes, como ser ella misma una fuente de explotación. El patrón de relaciones de explotación varía de una estrategia de desarrollo a otra. En el modelo neocolonial la burguesía nacional sirve como un medio de adelantar la explotación imperial con el propósito de extraer una parte del excedente para sí misma. Ejemplos de este régimen lo constituyen Brasil, Chile, Indonesia, Irán, Taiwán, Corea del Sur y Viet Nam del Sur. La coerción, junto a una población desmovilizada, abren el acceso a las materias primas, impuestos y otros "incentivos" a la política característica de inversión extranjera. Las formas de explotación conjunta varían grandemente, manifestando las diferencias en el poder de oferta entre las burguesía nacional e imperial. Bajo condiciones de total control extranjero de la economía, la burguesía nacional obtiene contribuciones. Bajo condiciones de asociación en la que la mayor parte de la propiedad y las prerrogativas administrativas permanecen en manos del extranjero, la burguesía nacional obtiene una pequeña participación en las ganancias, más contribuciones. En términos generales, el factor extranjero es claramente dominante tanto en las relaciones internas como en las relaciones externas.

En el modelo desarrollista, la burguesía "domina" el capital extranjero y explota a la fuerza obrera nacional. En este caso, la burguesía nacional sirve como un medio de 'capitalización nacional' (pero a expensas de la fuerza obrera) reconcentrando el capital en sus propias manos. Este tipo de nacionalismo de élite es difícil de identificar como "tipo puro" distinto a los modelos neo-colonial /populistas debido a que la burguesía nacional está, en términos generales, numérica y socialmente en una posición débil. Las iniciativas para esta forma de acumulación de capital usualmente proviene del exterior de la clase burguesa y sus partidos, generalmente de los militares. Solamente bajo condiciones dictatoriales puede esta estrecha y débil estrata resistir las presiones de abajo y del exterior y aun así no por mucho tiempo. Además, existe una

notable coincidencia entre el desarrollismo nacional burgués y el acercamiento neo-colonial, en algunos casos, y en otras instancias se aproxima el acercamiento nacional popular. Algunos posibles ejemplos de este tipo de régimen incluiría a México (bajo Echevarría), Venezuela (bajo Pérez), Perú (bajo Velasco), Argentina (el segundo régimen peronista y el temprano régimen de Frondizi). El modelo 'desarrollista' asigna ostensiblemente al estado el rol de maximizar los intereses de la burguesía nacional. En este contexto, tiene una doble función, "anti-imperialista" y la de disciplinar la fuerza obrera. En la práctica, el estado nacional desarrollista intenta redefinir las condiciones de la dependencia para favorecer el estrato capitalista nacional y frenar las demandas obreras. Las formas de capitalizar a la burguesía nacional incluyen:

1. aumentar las contribuciones para incluir la mayoría de las ganancias.
2. extender título de propiedad a las participaciones mayores incluyendo derechos de administración.
3. limitar las actividades del capital extranjero al sector externo (comercialización), fragmentar sus operaciones (derechos de explotación, contratos administrativos), limitar la explotación a términos específicos de tiempo, limitar el acceso al capital local, dirigir la industria extranjera a mercados de exportación, etc.
4. nacionalización selectiva: expropiar empresas particulares por el estado, en muchos casos para proveer servicios baratos al sector privado.

El acercamiento desarrollista, sin embargo, mientras presiona al sector extranjero también comparte con el sector extranjero el interés de maximizar la explotación de la fuerza obrera: manteniendo la producción, paz laboral y demovilización popular. El éxito de este tipo de "sistema nacional" depende de evitar confrontaciones con los sectores extranjeros y la fuerza obrera. Amenazas de cualquier lado podrían mover a la burguesía nacional a buscar alianzas: con los populistas si se ve amenazada por el sector extranjero, con grupos imperiales si amenazada por la izquierda. Mientras el surgimiento del sistema nacional pueda haber estado influido inicialmente por presiones nacionalistas radicales, la tendencia acostumbrada ha consistido en disolverse en una serie de tratados externos que disipan el proyecto original nacional desarrollista.

La alianza nacional-populista compuesta de burguesía/ pequeña burguesía, obreros y/o campesinos que pretende capitalizar la economía sobre la base de medidas nacionalistas dirigidas a las firmas extranjeras, financiamiento estatal y el estímulo de regímenes populistas nacionales, incluyen a Argentina (primer

gobierno peronista, 1945-1955), Bolivia (MNR, 1953-1956), Brasil (bajo Goulart), y México (bajo Cárdenas). La característica sobresaliente de este tipo de régimen lo constituye la frecuencia con que ha aparecido en la periferia, su escasa duración como régimen "nacional-popular" (usualmente son depuestos o evolucionan hacia una de las otras dos variantes) y las 'especiales' condiciones conyunturales que favorecen la formación de esta alianza (crecimiento inesperado de ganancias de Argentina durante la Segunda Guerra Mundial). Una de las debilidades básicas de este tipo de régimen como vehículo de acumulación de capital se halla en sus esfuerzos por eliminar la explotación extranjera sin desarrollar sustitutos adecuados; después de las iniciales medidas de redistribución y luego de la euforia inicial respecto a la reducción de la presencia extranjera se levanta la cuestión de cuál de las dos clases sociales nacionales capitalizará la economía: la burguesía nacional o los obreros/campesinos. La burguesía nacional sin sus recursos externos de financiamiento debe buscar en y a través del estado medios para promover la acumulación de capital, a expensas de la clase trabajadora. Por otro lado, la participación obrera en la alianza populista no está basada en un cambio en el modo de producción, sino en un aumento del consumo: restringir el consumo es por definición la terminación del aspecto populista de la alianza. La continuación de medidas populistas más allá del período inicial o la extensión de la nacionalización más allá del sector extranjero para encerrar al estrato nacional burgués enajena a la burguesía y conduce a la alternativa de un modelo no-capitalista de acumulación de capital.

El ímpetu inicial para la formación de clases, principalmente acumulación de capital orientado hacia el exterior y basado en extracción simple de excedente, dio lugar a un proceso más complejo en el que una clase dirigente interna poseedora de su propio aparato estatal emergió para 'mediar' en el proceso de explotación y acumulación. La acumulación de capital en la periferia ha tenido una diversa experiencia: los regímenes menos durables y expansivos han sido los más populares y nacionales: el menos popular ha sido el más expansivo y menos nacional; y los regímenes que han sido nacionales pero no populares han evolucionado eventualmente hacia una de las otras dos alternativas.

La reciente experiencia histórica sugiere que entre los países capitalistas en la periferia el más efectivo instrumento de acumulación de capital y de crecimiento ha sido precisamente el modelo menos nacional y más explotador, el modelo neo-colonial y el "de arriba y afuera". Las condiciones históricas, más específicamente las pre-condiciones políticas para este crecimiento, han sido de hecho no-populares, regímenes orientados al exterior, que descansan

mayormente en alianzas entre élites militares y clases propietarias cuya incapacidad para acumular capital las conduce a descansar en el capital extranjero. El estado imperial juega un papel crucial en la alteración del balance de fuerzas para favorecer la dominación del régimen desarrollista de orientación exterior. El instrumento ha sido el golpe, llevado a cabo por militares y oficiales civiles en gran medida socializados, entrenados y/o financiados por agencias del aparato estatal del poder imperialista dominante en su región. El régimen político militar basado en la propiedad funciona para crear las condiciones que permiten el crecimiento industrial foráneo sin peligro de nacionalización, demandas salariales o sindicatos autónomos.

**Estrategias de desarrollo, regímenes sociales y el rol del Estado**

La intensificación de relaciones de explotación inherentes al modelo neo-colonial y nacional (burgués) desarrollista acelera el crecimiento de la desigualdad económica y la polarizaicón social. Allí donde existe un mínimo de libertad política, la tendencia burguesa hacia la acumulación de capital promueve el crecimiento de nuevas fuerzas sociales que proveen las bases para movimientos nacional-populares o socialistas y regímenes comprometidos a redefinir las relaciones de clase, proveyendo así las bases para una nueva estrategia de desarrollo basada en reformas redistributivas, una reversión de los modelos previos.

En este contexto de conflicto de clase latente y expreso en las sociedades periféricas, las relaciones imperialistas son claves en el sostenimiento o en la desestabilización de los dos tipos extremos de relación de régimen social. Cuando un régimen neo-colonial es reemplazado por un gobierno nacional popular que lleva a cabo serias incursiones en la capacidad explotadora del capital extranjero, la respuesta imperial consiste en colaborar efectivamente con las fuerzas políticas y sociales nacionales y poner fin al régimen nacional popular. La nueva orientación se basa en un aparato estatal reestructurado, cuya función inicial consiste en eliminar los obstáculos a la acumulación de capital basada externamente ("disciplinar a los obreros", desnacionalizar firmas, demovilizar al pueblo, etc.)

La instrumentalidad primordial en este proceso de reestablecer regímenes, reconcentrar ingresos y de reabrir canales económicos es el Estado (3). El Estado es la unidad crítica en el proceso de convertir las alianzas de clases en estrategias de desarrollo. La naturaleza social y política del Estado en la periferia se

comprende mejor a través de sus relaciones con el estado imperial —cuyo rol y actividades en la formación de estructuras imperiales, incluyen el dar forma al Estado en la periferia. El estado imperial y burgués de la periferia es susceptible de ser estudiado al menos en dos dimensiones:

1. El rol decisivo del estado imperial en la creación de condiciones para la acumulación neo-colonial de capital.
2. El rol del Estado imperial en la formación de estados en la periferia:
   a. construcción del estado en el contexto neo-colonial.
   b. desarticulación del estado en el contexto del régimen nacional-popular o aún en el nacional desarrollista.

El hincapié en la inversión privada, mercadeo y las corporaciones multinacionales que se utiliza en el estudio del imperialismo es útil pero poco adecuado. Esto se debe a que estas actividades económicas y organizaciones operan en el contexto de un universo que no es explicable a través del comportamiento y la actividad de estas unidades. Para entender dónde, cuándo y cómo el capital se expande hacia la periferia en un período de profundos trastornos políticos y conflictos de clases, debemos considerar el rol del estado imperial. La actividad estatal imperial afecta profundamente a tres etapas del movimiento del capital:

1. asentamiento inicial
2. expansión
3. sobrevivencia

En cada uno de estos momentos el estado imperial juega un papel decisivo en la creación de las condiciones para la acumulación y expansión del capital. En el período inicial, el estado imperial está altamente envuelto en una serie de actividades:

1. "construcción del estado", creando la maquinaria formal de gobierno para asegurar el trabajo de base para una explotación eficiente; la creación de un ejército y una policía infalibles es crucial.
2. eliminación o control de los disidentes internos.
3. minimización de la competencia externa.
4. creación de la infraestructura económica a través de préstamos y "ayuda".

Aunque no siempre alcancen un éxito rotundo, sin la ejecución de estas actividades por parte del Estado, es muy poco probable que las empesas privadas, aun en la escala de corporaciones monopolísticas, arriesgaran los recursos humanos y financieros que las convirtieron en corporaciones multinacionales.

La arremetida inicial del Estado sentó las bases para los movimientos de capital a largo plazo y en gran escala. La relación entre el estado imperial y la corporación multinacional, no obstante, no se limitaba a ese esfuerzo inicial, sino que era continua y abarcadora. El proceso de expansión y acumulación requería la elaboración de estructuras financieras a nivel mundial para financiar una gran diversidad de actividades en una variedad de localidades; paralelamente a la construcción del Estado, el estado imperial asumió la mucho más compleja tarea de configurar un sistema monetario mundial, acuerdos financieros, bancos de desarrollo, acuerdos crediticios, etc., que proveyeron a las corporaciones multinacionales de capital movible para facilitar y acelerar la acumulación de capital e intensificar la extracción de excedentes. Las decisiones de directores de corporaciones de extender sus conglomerados estaba basada en las estructuras financieras organizadas y dirigidas por el estado imperial.

Más aún, la extensión de los lazos imperiales a los nuevos estados y la subsecuente expansión del capitalismo imperial a través de la periferia condujo a la transformación simultánea de la estructura de clases así como a la polarización de la sociedad. Los pequeños propietarios y agricultores de subsistencia se convirtieron en obreros agrícolas, aparceros o migrantes urbanos; las masas urbanas fueron convertidas en obreros diurnos o concentradas como residentes de arrabal desempleados/ semi-empleados. El estado neo-colonial (producto de la estructura estatal imperial), cuya función primordial era facilitar la acumulación de capital externamente inducida, se aisló a sí mismo de su respaldo masivo. La pequeña burguesía (incluyendo oficiales militares) y otras clases aspirantes a la burguesía o poseedoras de movilidad social, no teniendo acceso directo a las rentas imperiales ni estatales, se convirtieron en detonadores potenciales o de hecho en un levantamiento nacional popular. Se da por sentado, pues, que la tercera función del estado imperial surge como lo que debiera ser descrito como el rol de "reforzador": el uso de presión militar y económica directa o indirecta para garantizar la sobrevivencia de la corporación multinacional y las condiciones necesarias para la acumulación y reproducción de capital. Esta función de reforzador del estado imperial se ha manifestado en una gran variedad de formas, desde la intervención militar directa, financiamiento de tropas mercenarias, hasta bloqueos económicos y reducción de créditos. El poder del estado imperial se ha utilizado contra movimientos sociales nacionalistas fuera del poder así como contra gobiernos en el poder. Ha sido utilizado contra gobiernos populistas así como social-demócratas, contra gobiernos electos así como no-electos. La cuestión primordial para el estado imperial no es la estructura formal del

gobierno, sino el excedente generado internamente y la creación de relaciones de clase que faciliten el acceso.

El objetivo de la intervención del estado imperial han sido aquellos regímenes y movimientos que intentan alterar sustancialmente las condiciones de la acumulación del capital imperial, limitar los puntos de acceso que el estado imperial posee en la periferia y crear condiciones para la acumulación nacional de capital. El aislamiento del estado neo-colonial, la vulnerabilidad del estado desarrollista burgués y la porosidad del régimen nacional-popular proveen una gran cantidad de oportunidades para la actividad del estado imperial: para afianzar el primero y desestabilizar el último.

**El estado imperial como constructor del Estado**

En el sentido más amplio, el imperialismo de la periferia ha estado envuelto en primera instancia en la creación de un nuevo orden social, en el cual las relaciones sociales están atadas a la dinámica de la expansión externamente inducida. El problema principal del estado imperial consiste en prevenir el decaimiento político o la desintegración, a través de la creación de un orden político durable, en el cual el control social sobre la fuerza obrera permita el flujo continuo de capital y la reproducción de relaciones sociales de explotación. En un nivel operacional, un número de agencias imperiales, que van desde misiones militares hasta grupos consultores universitarios, han estado envueltas en la configuración de agencias paralelas, programas de reclutamiento de personal, así como forjando perspectivas convergentes dentro de la burocracia estatal mientras va evolucionando. Las destrezas técnicas, tales como presupuestación, planeamiento y elaboración de proyectos están impartidas dentro de un marco ideológico que refuerza las ataduras externas. La "construcción del estado" imperial, sin embargo, no envuelve meramente una penetración administrativa insignificante (inserción de agencias imperiales en diferentes áreas administrativas), sino también la integración de los estratos directivos del estado periferal en el proyecto político-económico total del estado imperial a través de acuerdos de desarrollo a largo plazo que incluyen asistencia mercantil, financiera y técnica. La estrategia imperial se dirige principalmente a las élites con capacidad de influencia, actividad que se describe de manera eufemística como "entrenamiento de líderes". El tope de la pirámide estatal constituye el blanco central y dentro de esa pirámide, el ejército y la policía [illegible] una posición principal. Las sumas astronómicas de "ayuda" militar durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial en la periferia han

constituido, en gran medida, esfuerzos para crear y eventualmente mantener las alianzas eternas de las instrumentalidades estatales periféricas. Independientemente de orígenes sociales y dentro del contexto de las preparaciones técnicas (profesionalización), el sector militar y la policía constituyen grupos basamentales de la construcción estatal imperial en la periferia. De estas "fundaciones" de construcción estatal ha emergido toda una serie de programas administrativos ligados al proyecto imperial. Por otro lado, se han producido alternativas aisladas y tentativas de gobierno parlamentario neo-colonial, no obstante que el marco en que se da la competencia social e ideológica resulta estrechamente limitado y transparente para aquéllos que aspiran a participar.

Los orígenes del estado neo-colonial no siempre aparecen bajo el aspecto de unas transferencias de poder elitistas (de colonial a nacional). Además, el liderato político nacional enredado en las estructuras neo-coloniales no siempre carecen de cierta legitimidad derivada de su papel en la "lucha nacional". Sin embargo, el proceso que estamos discutiendo concierne a la formación y orientación de instituciones del estado nacional post-independiente, que no excluye conflictos en la etapa previa a la independencia nacional. En suma, el proceso de la construcción estatal imperial puede ser considerado esquemáticamente de la manera siguiente

1. lazos de afianzamiento con el liderato menos, jefes militares y de la policía, pero no limitados necesariamente a estas áreas.
2. extensión de influencia a la presupuestación, economía, planificación, obras públicas — áreas administrativas que afectan directamente oportunidades comerciales específicas para empresas extranjeras, así como a las condiciones generales para la acumulación de capital.
3. programas de entrenamiento y misioines técnicas para promover eficiencia y ataduras con los niveles medios de la burocracia y centros de investigación que puedan proveer fuentes de información baratas e implementación efectiva.
4. creación de nuevos centros de poder estatal, incluyendo el desarrollo de nuevas fuerzas en el área militar, alianzas militares regionales y autoridades económicas, oficiales bancarios internacionales con poderes de supervisión de proyectos.

el objetivo de la construcción estatal imperial radica en proveer una variedad de puntos de acceso para configurar prioridades políticas y agendas, con

el propósito de evitar el uso de "presiones externas", para evitar actuar "desde afuera". En la periferia, el estado alienado articula los intereses del capital imperial promoviendo el crecimiento sobre la base de la explotación de las clases nacionales. Sólo unos sostenidos y continuos influjos de capital y un elaborado aparato político/ militar y vigilancia proveen de durabilidad a este Estado.

**El estado imperial como disgregador del Estado**

Polarizaciones sociales y movilización política han acompañado frecuentemente las explosivas relaciones sociales características de la expansión del capital imperial. De igual importancia resulta el hecho de que los socialmente exclusivos y constrictivos efectos económicos de la acumulación externamente dirigida ha colocado en oposición un estrato numérica y estratégicamente importante en la periferia. El proceso de la acumulación imperial conduce a la concentración de riqueza y abre oportunidades al estrato pequeño-burgués para la capitalización a través del control sobre el Estado y sus rentas. El surgimiento de movimientos nacionales y eventualmente gobiernos, establecen las bases para redefinir las relaciones con el poder imperial. Sin embargo, controlar el gobierno no significa lo mismo que controlar el Estado: los medios vitales de la producción, así como facciones importantes de la burocracia del ejército/ policía/ Estado, se mantienen, al menos inicialmente, atados aún a la metrópoli y sirve para invalidar las órdenes del gobierno nacional. En ese contexto, el poder imperial puede procurar renegociar los términos de la dependencia o desarticular el proyecto de desarrollo del régimen nacional a través de un sinnúmero de medidas y agencias localizadas fuera o dentro del estado nacional. A mayor amenaza del proceso de acumulación externa por parte del gobierno nacional, mayores serán los esfuerzos que hará el estado imperial para minar el régimen. De otro modo, cuando se da la coyuntura de un régimen neo-colonial donde la "construcción nacional" es la clave con un régimen nacional, el estado imperial opera para disgregar el Estado: la retórica se dirige, no a estabilizar sino a desestavilizar la sociedad (Petras y Morley, 1975). La transformación "incompleta" de un régimen neo-colonial o nacional a un estado nacional popular provee un sinnúmero de oportunidades para cambios reversibles. El estado imperial utiliza las estructuras financieras y el aparato militar-administrativo que fueron elaborados anteriormente para promover la acumulación de capital imperial con el propósito de coartar el estado nacional popular. Los cortes financieros y crediticios tienen como resultado la

desarticulación de la economía y la enajenación de la burguesía nacional. Las vinculaciones externas con los militares son reforzadas en el proceso de desintegración del Estado. Enajenado del proyecto nacional popular gubernamental, el sector pro-imperial de los militares sirve como instrumento para derrocar el gobierno, efectuar cambios reversivos y reconstituir el Estado para promover la acumulación imperial de capital.

Así pues, la formación y disgregación del Estado son dos procesos cruciales para imponer unas relaciones de clases explosivas, localizadas en la expansión económica imperial inducida. Sin la intervención del estado imperial, sería muy difícil sostener el estado neo-colonial; sin el estado neo-colonial, los conflictos generados por la acumulación imperial de capital serían inmanejables. Sin el "estado fuerte" la polarización de fuerzas de clases serán inclinadas hacia la izquierda, y la alternativa de una alianza nacional popular dirigida por la pequeña burguesía no limitaría la capacidad del capital imperial para extraer los excedentes de la fuerza obrera, ni llevaría a cabo una maś profunda transformación de la sociedad.

**Más allá de la dependencia y la modernización: Política de clases y revolución en la periferia**

La teoría de la dependencia describe los cambios en el *locus* del control externo en la periferia desde la agricultura a la industria, de la industria a la tecnologla, en términos de la lógica de las necesidades metropolíticas: la formulación que habla de "nuevas " formas de dependencia asume que los cambios en las actividades económicas en la periferia son siempre o frecuentemente resultado de imposiciones externas: en este sentido, las configuraciones de clase, alianzas y conflictos que subyacen cada tipo de relación periferal con la metrópoli en casos descartados o extremos son vistos también como un producto, como una manipulación de alto nivel del "centro".

Los cambios en la actividad económica periferal y las relaciones con la metrópoli son en muchos casos producto de una ascensión de fuerzas de nuevas clases en su toma del poder. El desplazamiento de la metrópoli de los sectores agro-minerales es en parte producto de la capacidad de influencia adquirida de las fuerzas sociales nacionales (movimientos campesinos, pequeños burgueses u obreros nacionalistas) y representan un aumento significativo en el control nacional, aunque no necesariamente una disminución en la explotación de clases: por ejemplo, la burguesía nacional o el Estado burocrático podrían apropiarse del valor excedente. Asimismo, el aumento del control nacional sobre la

industria no puede contemplarse simplemente como la "Nueva división internacional de trabajo entre la industria metropolitana tecnológicamente avanzada y la industria periferal de mano de obra intensiva" (aunque podría convertirse en eso), sino como el reflejo del aumento de poder dentro de la periferia de las fuerzas sociales (burguesía nacional, pequeña burguesía o clase obrera) deseosas y capaces de dirigir el proceso de industrialización. La apropiación nacional del valor excedente de estas industrias *puede* servir para desarrollar una industrialización más avanzada, incluyendo empresas tecnológicamente sofisticadas. La naturaleza incompleta de la industrialización en la periferia no debe empañar la naturaleza del proceso de cambio en la periferia: el surgimiento de nuevas fuerzas de clases y alianzas que eventualmente delimitan las áreas del dominio metropolítico. Por ejemplo, el surgimiento de un régimen altamente estatal y orientado hacia la reforma agraria en Perú es el producto de los nuevos acuerdos de clases y reflejan una nueva configuración de clases sobre el poder que está redefiniendo sus relaciones con la metrópoli, diversificando su dependencia externa y reduciendo las áreas de operación imperial. Resulta absurdo extrapolar unos lazos continuos con la metrópoli desde estos cambios resultantes de luchas de clases y definirlos como la "nueva estrategia" del imperialismo; es irreal describir la pérdida de influencia concreta de la metrópoli, recursos y áreas de operación como algo que resulta suplantado por una vaga noción de unas ventajas derivadas de una "futura consolidación" (Quijano, 1973).

Al no examinar los cambios en las relaciones de clases dentro de la periferia, los ideólogos de la dependencia no pueden explicar los cambios en la naturaleza y en la forma de la relación externa así como las posibilidades de futuros cambios implícitos en el proceso de lucha interna.

La revolución social no es un producto de las áreas sub-desarrolladas de la periferia, sino más bien algo que se inicia en aquellas áreas donde existe mayor penetración de la metrópoli, donde predominan las relaciones sociales capitalistas y donde la producción se asemeja a la de la metrópoli. De igual manera, el crecimiento del nacionalismo en la periferia no es un producto de la dependencia *per se*, sino el resultado de una capacidad creciente de la pequeña burguesía para manejar y controlar las fuerzas productivas bajo la dominación metropolitana. Es dentro de esta brecha entre capacidad y control que emerge el nacionalismo pequeño burgués. El punto clave en las relaciones del centro/periferia es entonces la creciente diferenciación socio-política y la *autonomía* de las fuerzas de clase dentro de los enclaves y su habilidad para limitar la capacidad

de explotación de la metrópoli. El conflicto no es entonces entre países dependientes y no diferenciados contra las metrópolis, y, por otro lado, mucho menos puede localizarse a la vanguardia anti-imperialista en los 'tradicionales' suburbios azotados por la pobreza. El desarrollo de fuerzas nacionales y/o social revolucionarias en los sectores más productivos de la sociedad periferal sugiere entonces que la lucha en la periferia es menos el producto del "subdesarrollo" que una respuesta a las condiciones de la acumulación imperial de capital, las cuales, en el caso de trabajadores asalariados son explotadoras, y en el caso de pequeña burguesía y burguesía nacional es 'excluyente', es decir, los capitalistas imperiales desplazan a la burguesía local como el *locus* de la acumulación.

De esta manera, estamos desmistificando la noción de dependencia, la cual, según ha sido examinada comúnmente, no toma en consideración las diferentes formaciones sociales dentro de la periferia y las fuentes reales de apropiación de excedente localizadas en los sectores de avanzada, por ejemplo, en los enclaves. La formulación inicial del problema respecto a la periferia no es la "dependencia externa", sino la explotación imperial situada en la estructura de clases de la periferia. Es dentro de esta estructura de clases y en las luchas de clases donde sin duda este problema debe examinarse y resolverse eventualmente.

Si la contradicción principal entre la periferia y la metrópoli radica en los sectores tecnológica y económicamente avanzados de los enclaves imperiales de la periferia, la problemática no es 'modernización' sino socialización o nacionalización, dependiendo de la clase hegemónica en la lucha anti-imperialista. Sucede que en la mayoría de las revoluciones socialistas el ímpetu original, la organización, el liderato y la ideología de la lucha revolucionaria *comenzaron* precisamente en los sectores más 'avanzados' de la economía periférica: en Rusia, el proletariado de Petrogrado encabezado por el Partido Bolchevique (Trotsky, 1959); en China, las ciudades costeras (Isaacs, 1961; Bianco, 1971; Chesneaux, 1968); en Cuba, en la Habana (Bonachea y San Martín, 1974). En todos los casos, sin embargo, el *éxito* de la revolución que comenzó en los enclaves avanzados dependió en unir las fuerzas con la masa de las fuerzas sociales (campesinos) situados en las áreas "atrasadas" de la economía(4). El proceso de transformación en la periferia combina dos experiencias distintas pero interrelacionadas: la socialización de la producción en los enclaves metropolitanos y la modernización de las áreas atrasadas. La socialización de la economía no se basa en el nivel de las fuerzas productivas en abstracto (como argumentan los ideólogos, tecnócratas y empresarios soviéticos), ni es una creación del deseo individual, una transformación de la conciencia

social individual (como pensarían algunos de los voluntaristas sociales), sino en la transformación de las relaciones sociales en los sectores avanzados de la periferia y en su extensión al interior en el proceso de socialización de la producción.

La modernización de la periferia bajo el imperialismo era esencialmente desigual e impuesta a través de relaciones de clases de dominación. La introducción de tecnología y organización era esencialmente un medio para elevar el nivel de explotación aumentando los índices absolutos y relativos de extracción del valor excedente. Esta forma de modernización desde arriba y afuera creó las relaciones sociales que condujeron a la concentración, organización y politización de las fuerzas sociales que entonces se convirtieron en la fuente de los movimientos nacionalistas y socialistas. Estos últimos surgieron, en parte, como una respuesta a la naturaleza desigual e incompleta de la modernización, pero más importante aún, como una respuesta a la naturaleza explotadora y excluyente de la situación social total. Seguir discutiendo sobre la periferia como si el problema principal continuara siendo el de "modernización" equivale a mantener las continuas y extendidas relaciones sociales de explotación que han sido ya establecidas en los enclaves.

La problemática de la modernización es un proyecto imperial: se propone la introduccion de nuevas técnicas y organizaciones para profundizar y extender unas relaciones sociales de explotación del enclave al interior. Entrar en esa problemática para redefinir sus métodos constituye un esfuerzo propio de los reformistas políticos: enmendar las condiciones de la acumulación capitalista sin afectar los mecanismos esenciales.

El éxito de cualquier esfuerzo de desarrollo nacionalista o socialista, depende, no de obtener control sobre el interior, numéricamente importante pero atrasado, sino en la conquista de los círculos directivos de la economía orientados hacia los enclaves metropolitanos — compañías modernas y productivas en los sectores dinámicos de la economía: éstas son las empresas que pueden servir como fuente principal para el financiamiento de la expansión económica nacional. La "teoría de la modernización", al localizar su problemática en el interior, al enfocar las problemas del atraso económico en la periferia, y al examinar los problemas de alimentación del campesinado o la pobreza en forma aislada de los sectores económicamente dinámicos, empaña la verdadera fuente de conflicto entre la periferia/ metrópoli, y el punto de partida para el desarrollo nacional.

En resumen, la mayor fuente de la extracción imperial de excedentes se encuentra en los sectores avanzados de la economía periférica. La forma imperial

de organizar la explotación y las relaciones sociales de producción ha engendrado clases sociales antagónicas — la pequeña burguesía nacionalista urbana y/o el proletariado populista/ socialista urbano. El crecimiento de las fuerzas productivas en los sectores adelantados de la periferia y su expansión al interior ha aumentado la influencia social de las fuerzas nacionales en la arena política y social, aumentando su capacidad para competir con la acumulación imperial. La consecución de una transformación nacional exitosa depende, sin embargo, en la elaboración de una serie de lazos con el interior, una problemática que no siempre ha sido entrevista en los esfuerzos nacionales o socialistas iniciales. Esto es así en algunos casos debido a enlaces estructurales (entre burguesía y terratenientes) y en otros, a discontinuos estructurales (obreros y campesinos están localizados en formaciones sociales distintas).

El atraso no es, entonces, el problema central de la periferia, y la respuesta no es definitivamente la modernización. Tampoco lo es el intercambio desigual — aspecto importante, pero secundario. El problema central lo constituye las relaciones sociales explotadoras imperiales y el dominio de los sectores dinámicos de la economía periférica que limita la modernización del interior y determina las condiciones del intercambio.

## NOTAS

1. El consumo conspicuo de las clases gobernantes nativas y/o la inversión de capital en el extranjero o en actividades locales no-productivas fueron descritos como factores que contribuyen al estancamiento.
2. Para una presentación informativa sobre la acumulación vea a (Amin, 1974).
3. Para una presentación interesante sobre una agencia del estado imperial vea artículo en Export-Import Bank en septiembre 1974, NACIA.
4. En este sentido, rechazamos la tesis de Barrington Moore, Eric Wolfe y otros que hablan de revoluciones "campesinas" e identifican el proceso de transformación en términos de "modernización" de las áreas subdesarrolladas. Vea a (Moore, 1966) y (Wolfe, 1969).

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Adelman, Irma y Cynthia Taft Morris. 1973. **Economic Growth and Social Equity in Developing Countries**, Stanford.

Amin, Samir. 1974. **Accumulation on a World Scale**, New York.

Baran, Paul. 1967. **The Political Economy of Growth**, New York.

Bianco, Lucien. 1971. **Origins of the Chinese Revolution 1915-1949**. California.

Bonachea, Ramón L. y marta San Martín. 1974. **The Cuban Insurrection 1952-1959**, New Jersey.

Cardoso, Fernando. 1972. "Depending and Development", **New Left Review**, No. 74, July-August.

Chesneaux, Jean. 1968. **The Chinese Labor Movement 1919-1927**, California, p. 372-412.

Emmanuel, Arghiri. s.f. "Current Myths of Development", **New Left Review**, No. 85, p. 61-82.

Gunder Frank, André. 1967. **Capitalism and Underdevelopment in Latin America**, New York.

_____ 1972. **Lumpen-Bourgeoisie and Lumpen-Development**, New York.

Isaacs, Harold. 1961. **The Tragedy of the Chinese Revolution**, California.

Moore, Barrington. 1966. **Social Origins of Dictatorship and Democracy**, Boston.

Petras, James y Morris Morley. 1975. U.S. **Imperialism and the Overthrow of Allende**, New York.

Quijano, Aníbal. 1973. **Nationalism and Imperialism in Peru**, New York.

Serra, José. 1973. "The Brazilian Economic Miracle", en: J. Petras, ed., **Latin America: From Dependence to Revolution**, New York.

Tavares, M.C. y José Serra. 1973. "Beyond Stagnation: A discussion on the Nature of Recent Developments in Brazil", en J. Petras, ed., **Latin America: From Dependence to Revolution**, New York.

Trotsky, Leon. 1959. **History of the Russian Revolution**. New York.

Warren, Bill. s.f. "Myths of Under-development", **New Left Review**, No. 81, p. 3-46.

Wolfe, Eric. 1969. **Peasant Wars of the Twentieth Century**, New York.